

ANALUCIA NO CEDE UN PASO

Editorial

CLAVEMOS hoy los ojos en Andalucía: tierra nuestra, hondamente nuestra, que sabe montañas y valles. Y con los ojos allí, sintiéndonos parte de ese mundo de hombres y cosas, hablamos de una nueva tragedia. De otra más, luego de tantas; la tragedia de una lucha por la libertad.

A mediados de diciembre último, en la cárcel provincial de Sevilla, se celebró un juicio militar contra veintidós y cinco prisioneros — seis de ellos mujeres — pertenecientes todos a la C.N.T., acusados de ayudar a los guerrilleros. Detalle grotesco: no se permitió al público presenciar la causa, teniendo en cambio obligado acceso treinta detenidos de la misma prisión y los guardias civiles de la tristemente célebre Brigadilla Especial.

Todos los acusados habían sido comidos a malos tratos al detenerse, permaneciendo varios días — desde dos semanas a casi tres meses — en el tático «Cuarteles de la Guardia Civil. Allí, torturados en forma bestial, aislados del mundo, perdidos en una larga noche de horrores, comenzó la instrucción de una causa monstruosa y digna de la inefable justicia franquista.

Las acusaciones formuladas contra los procesados fueron éstas: formar parte de una organización cuyo objetivo era derribar el régimen — ayudar al bandolerismo (sabemos ya que así denomina la España de Franco todo anhelo de libertad) y haber tenido, varios procesados, la intención de secuestrar al Auditor de Guerra para exigir un rescate y darle muerte después. Falsedad ésta con la que se quería justificar la petición de penas severísimas para los acusados.

Ignoramos todavía las sentencias. Se prevén dos penas de muerte, dos condenas a 30 años y varias a 20, 15 y 10 años. Castigos todos ellos superiores a los que el fiscal solicitó: el tribunal — compuesto por un coronel y

Guerra y economía

En la reunión anual de la federación laborista del condado de Kent, M. Bottemley, que fue miembro del gobierno de Attlee, hace referencia a la importancia que tienen para Gran Bretaña las relaciones comerciales con la Unión Soviética: en el transcurso del pasado año la U.R.S.S. exportó a Inglaterra un millón de toneladas de cereales y gran cantidad de madera.

«Para nosotros —manifestó Bottemley— los mercados norteamericanos están en el Este, y sería lamentable que razones de conveniencia política perjudicaran a los largos nuestros intereses. Espero que Churchill tendrá en cuenta esto al abordar el tema en sus entrevistas con los dirigentes americanos.

¿Y cómo si Churchill lo sabrá, decimos nosotros. Porque la guerra fría —aun la helada o la más torcida— no hace olvidar a nadie que la economía tiene razones que la razón no comprende.

DE BUEN HUMOR

DE VANQUILANDIA
Un hombre de negocios americano debe ser, según la tradición lo exige, un optimista a ultranza. El de nuestra historia, en consecuencia, también lo es. Y he aquí que una mañana, con la obligatoria sonrisa en los labios, se presenta en un puesto de periódicos; el vendedor es un hombre de aspecto triste e insatisfecho. El comprador, entonces, no puede menos que endilgarle una lección de optimismo:

«Vamos, hombre, no ponga esa cara! Tenga confianza! La vida es bella y depara sorpresas. ¡Mirame a mí! Hace ocho años vendía periódicos, como usted. Y hoy, soy el presidente de un gran trust...»

A lo que el vendedor, escéptico, responde: «—Eso no me consuela. Ya sé de sobra que la vida depara sorpresas. Yo mismo, hace ocho años, era presidente de un gran trust...»
SIGNO DE LA EPOCA
En Checoslovaquia, como en casi todo el mundo, el elemento femenino domina numéricamente al masculino. Pues bien, el siguiente diálogo se desarrolla entre dos niñas que juegan a las muñecas: —¿Cuándo se casará ese hombre que te gusta tanto? —¿Y si no encuentras ninguno? —pregunta la otra.

«Ah, no te preocupes! Si la oficina de racionamiento no me da los tickets necesarios, me comprare el marido de bigote en el mercado negro cuando estalle la guerra...»



¿HACIA UN PACTO BILATERAL entre España y Estados Unidos?

CON este título, el periódico «Le Monde», de París, ha publicado el artículo que traducimos íntegramente, y que resume de manera bastante clara la actitud del gobierno norteamericano hacia el franquismo. ¿Comentarios por nuestra parte? No queda ya por decir, desgraciadamente, el tiempo ha confirmado todas nuestras predicciones.

Las entrevistas que tienen lugar en Washington entre Winston Churchill y el presidente Truman son comentadas con vivo interés en Madrid, donde se estima —que el pacto entre España y los Estados Unidos nació el día que el general Franco, en una carta dirigida durante la guerra a Churchill, llamaba la atención de este último sobre los peligros inherentes a una victoria realizada con Rusia.

Por otra parte, la noticia de una ayuda próxima de Estados Unidos, anunciada por la prensa americana, coincide —señalan los observadores— con el anuncio hecho en Washington de la visita oficial a los puertos españoles de la VI flota americana, estacionada en el Mediterráneo. Esta visita dará ocasión al jefe de la marina española de estrechar el contacto establecido durante el viaje del almirante Conally, en septiembre de 1949, a la Comuña.

Se cree saber que ha de ser el ministro del Aire, general Eduardo González Gallarza, quien será la personalidad escogida por «El Caudillo» para dirigirse a Washington en el momento en que una colaboración militar se concretará entre los dos países. Su misión en Estados Unidos, en junio del 51, fue en efecto considerada como un éxito.

En los medios americanos de la capital española, se estima que con la llegada de la VI flota americana y con la apertura de negociaciones propiamente dichas entre Washington y Madrid —que podría conducir con la visita del N.A.T.O. en Lisboa— la misión de Stanton Griffis se encontrará virtualmente terminada. Y no se excluye la posibilidad, en dichos medios, de que, en esas condiciones, el embajador de EE. UU., que ha llevado a buen término su función y reemplazado a otras funciones, sea reemplazado en Madrid por un diplomático de carrera.

«Un pacto bilateral entre España y Estados Unidos parece inminente», escribe por su parte el periódico «Ya», conocido por su relaciones con el ministerio español de Negocios Extranjeros. En una correspondencia de Washington, este periódico afirma que el acuerdo proyectado no englobará directamente a España ni en el pacto atlántico ni en la organización del ejército europeo y que no contendrá ninguna cláusula política. Da, además, las precisiones siguientes: «Próximamente se comenzará a funcionar en Madrid dos oficinas, una para las necesidades económicas y la otra para las necesidades de orden militar, que, bajo la dirección de Stanton Griffis, canalizarán el aporte americano. El objetivo de la alianza será integrar la fuerza y los recursos de España en la defensa norteamericana, a cambio de la cual América ayudará nuestra economía, nuestra industria y nuestro ejército...»

Según el explorador francés Paul-Emile Victor, en algunas regiones de Groenlandia el termómetro descendiendo en ocasiones hasta 70 grados bajo cero, como asimismo según otros autores en distintos puntos de Siberia, que son los sitios considerados como más fríos de nuestro planeta; pues bien, a tales temperaturas el hombre vive.

Opuestamente, leemos que en las salas de máquinas de algunos navíos atravesando el Mar Rojo, los termómetros han llegado a señalar hasta los 70 sobre cero, como por otra parte en algunos puntos del Sahara, si hemos de creer a ciertos viajeros. También con tales temperaturas el hombre consigue que su existencia no se extinga. Se le objetará que en ambos casos es necesario un equipamiento especial y su vivir en lo posible la extrema dureza

de esas temperaturas, pero lo cierto es que el hombre consigue que su existencia prosiga su curso a pesar del peligro que para su constitución física supone.

Más interesante todavía que las temperaturas exteriores, es tratar de las que se producen en el mismo cuerpo y contra las cuales hemos de usar medios necesariamente diferentes que para las anteriores. Todos sabemos que la temperatura normal en el hombre es de unos 37 grados centígrados y que varía ligeramente en los individuos mejor constituidos de 0.5 al grado en el curso de las 24 horas. Es ésta la causa de que en los hospitales, y en general a todos los enfermos, se les tome la

ROUTE, hebdomadaire de la F.J.L. en France
Año VIII Precio 15 francos N° 329
Jueves 17 de Enero de 1952
Dirección para la Correspondencia:
Administración Redacción
M. Bolicerio - 4, rue Belfiori, Toulouse - R. Mejías Peña
Para giras (únicamente): Pablo Benaiges
C.C. Postal N° 1329-79 Toulouse (Hte-Gar.)
PRECIO DE LAS SUSCRIPCIONES:
3 meses: 195 frs. 6 meses: 390 frs. 1 año: 780 frs.

EL MORBO RACIAL

DIVERSAS informaciones procedentes de EE. UU. coinciden en señalar una prudenencia de los atropellos de carácter racial en algunas Estados. Principalmente en Florida, los hechos han adquirido tal amplitud que ciertos sectores de la opinión norteamericana empiezan a alarmarse. No se trata ya de incidentes que son habituales en el país del dólar, sino de verdaderos crímenes que han causado la vida a personas que se han significado en la lucha por la igualdad de todos los hombres, sean blancos o negros. El último caso que señalan las agencias, es el asesinato de Harry Moore, secretario en Florida de la Asociación para el progreso de los hombres de color. Su muerte, causada por una bomba colocada en los sótanos de su casa, demuestra que el racismo no perdona a los hombres que quieren acabar con él.

Las ejecuciones de «tipo legal», como la de los siete negros de Scarborough y la de Mac Goe, ya no son suficientes. Ahora se recurre a la eliminación pura y simple de los que no son «persona grata» para los enemigos de los hombres de color. El caso de Samuel Shepherd y Walter Irvin, reclusos en una cárcel de Alabama, entre los hombres de sentimientos humanos, el asesinato de Harry Moore hará que ese sentimiento de repulsa sea todavía mayor.

Desde luego, no hay que hacerse excesivos ilusiones sobre la influencia que puede tener la protesta de los hombres libres para que cesen esas violencias que son la deshonra de una democracia. Pero sí cabe señalar el contrasentido que supone la existencia de los odios raciales en un país que pretende defender en todas partes la libertad, la justicia, los derechos del hombre y muchas otras cosas.

Hay que reconocer que el racismo americano no cuenta con el apoyo de las élites gubernamentales. Si algún personaje entroncado en las altas esferas decide contra los hombres de color la doctrina oficial está en contra de toda discriminación racial. El desaparecido presidente Roosevelt tomó algunas medidas para acabar con las diferencias raciales; su sucesor, Harry Truman, ha seguido el mismo camino.

Será una exageración afirmar que el problema racial no ha evolucionado en EE. UU. Alejandro Sax señalaba hace algún tiempo en una de sus crónicas, publicada en estas mismas columnas, que las uniones entre hombres y mujeres de diferente raza, eran un espectáculo cada día más frecuente en dicho país y que, por lo menos en las grandes ciudades, los matrimonios raciales se hallaban en franco retroceso. Por esto, son más condenables los rebotes circulares de racismo que se manifiestan en los estados del Sur.

Ya que hablamos de racismo, cómo no hablar un poco de lo que sucede en África del Sur? Al contrario de lo que ocurre en EE. UU., uno de los más turbulentos racistas de la Unión sudáfricana, es el Dr. Malan, jefe del gobierno y líder del partido nacionalista. Desde que el partido del nacionalista Smuts donó el poder en beneficio de los nacionalistas, la condición de los negros sudáfricanos no ha hecho más que empeorar. Cabe señalar que bajo el gobierno del nacionalista, su suerte no tenía nada de envidiable. Pero las medidas discriminatorias del Dr. Malan, mejoran todo lo que los negros negros conocían hasta ahora. Puede decirse que la condición que más por debajo de los esclavos de la antigüedad.

Los compañeros que editan «Cuadernos Internacionales» al tratar de este problema, señalan con justa razón, que las condiciones inhumanas a que está sometida la población negra del África del Sur no han dado lugar a ningún movimiento de protesta en el resto del mundo, a ningún gesto que demostre al fascista Malan y a sus secuaces que su conducta criminal con los negros podría acarrearles desagradables consecuencias. La persecución hitleriana contra los judíos hizo vibrar a los pueblos europeos como una inmensa caja de resonancia. Los tiranías encuentran por todas partes complicitades y ayudas que permiten a muchos de ellos escapar de las garras de la Gestapo y de ir a parar a los hornos crematorios. En el caso de los negros sudáfricanos, apenas se han levantado, aquí y allá, algunas voces aisladas para denunciar una ignominia que la gran mayoría de la gente desconoce porque parece que se tiene interés en silenciarla.

Si embargo, la situación de la población de color en África del Sur, como en EE. UU., representa una ofensa para el mundo civilizado. Se podrá hablar de justicia, de libertad, de derechos humanos, de todo lo que se quiera. Mientras haya un rincón del mundo en el que todos los seres humanos desposeídos de algún derecho por el color de su piel, todas las bellas palabras sonarán a hueco. Serán una burla sangrienta y un verdadero escarnio.

EN EL NOMBRE DEL PADRE...
ROBAMOS LOS HIJOS
LUMA en risa andaba ya para demostrar a los lectores de RUTA la cantidad de sandeces, mentiras—y conciencia— y tonterías que pueden decir unos cuantos bipedales elevados a la categoría de ministros franquistas, cuando ante mi vista ha caído un artículo «made in Spain», el que, por lo sabroso de una parrafada, creo digno de comentar.

El periquito que lo escribe, hace esfuerzos por trazar un paralelismo entre «ciertas obras de interés ciudadano» que se están llevando a cabo en Madrid y en Barcelona. Se trata, nada menos, que de la basílica de la Alameda y de la Sagrada Familia, respectivamente. Pero lo gracioso del caso es que, de esas obras de interés ciudadano parece ser que se han preocupado bien poco los ciudadanos de ambas capitales.

Dice el adofesio franquista que «después de haberse iniciado y proseguido las obras con cierta actividad hasta terminar las respectivas criptas y subir más o menos sobre la planta bóveda, caeron en tal calma y agnasia en el día, que pudo creerse serian jamás terminadas.»

Y aquí viene lo bueno! ¡Inútil fueron llamamientos al fervor religioso de los católicos madrileños y catalanes para que contribuyeran con sus obolos a la construcción de los templos.

Aquí, amigos lectores, no hay más que dos caminos: o aceptar las explicaciones lógicas; o los católicos españoles andar escoscos de pesetas o haber acabado los fieles creyentes. A nosotros nos parece que las dos explicaciones pueblan la villa del señor. Algunos papas ignorantes quedarán—¿quién lo duda?— que, siendo para ellos la tierra

BREVES APUNTES

EL ORIGEN DEL ARTE

DIFÍCILMENTE podría hacerse un estudio del arte sin tener en cuenta para ello lo que en sí ha sido la evolución de la naturaleza y de todos los seres: hasta cierto punto y durante mucho tiempo la más popular de la literatura. Orfeo, el buen pastor, ocupó tal lugar en esa popularidad, hasta el punto de que el cristianismo adoptó la leyenda.

una cosa va ligada con la otra, y debe-
nse en cuenta el papel jugado por
los animales, en el sentido de aporta-
ción y facilidades que proporcionó al

El ejemplo del animal sirvió a me-
nudo al hombre para descubrir todas
las variedades de los alimentos. Le en-
señó a abrigarse en las cavernas y des-

que habían llamado la atención del
hombre. Con un guijarro sobre la arena
primero, y grabando después en la pen-
dra o dibujando sobre su arma, fueron

nambre para su desarrollo. La historia del arte es la misma que la de la civilización en sí. Aquél va estrechamente a la vista de la humanidad, como una de las tantas oraciones que las otras rezan, se retienen o retocan, se reproducen en lugares más confortables por su construcción. Ciertos insectos le dieron la idea de una arquitectura muy superior a la que el mismo había sabido construir. El hombre, al observar a la agricultura le fue enseñada por las hormigas. El nácar, con su nido, y la

reproducidos los objetos que el hombre había conservado en su memoria. Habiendo descubierto los colores — en el sentido más profundo —, y en el mundo de la tonalidad del mundo que le rodeaba —, aprovechó el uso de ciertas frutas para pintar

El primer arte del individuo, el hombre animal, ha sido el de asegurar su existencia, de alimentarse y de prepararse contra la intemperie, defendiéndose contra los peligros. Para ello necesitó mirar a su alrededor, esforzándose, haciendo su la, le dieron la idea del tejido. Y siguiendo las pistas construidas por los animales, surgió en él el gusto por la exploración. El vuelo de los pájaros le mostró las alturas y le indicó caminos para atravesar las nie-

Para discernir lo que podía serle útil a las tribus. Así nació el arte de observación de la naturaleza; y al encontrar útil, logrando momentos de reposo, individuo pensó en lo agradable, que misma observación le mostró a su vez, la creación poética.

En los tiempos primitivos, el hombre el animal estaban más cerca el uno del otro, y el hombre se movía en su alrededor.

que es sabiamente ocioso es el hombre más culto. Porque parece haber una contradicción filosófica entre ser atareado y ser sabio. Quienes son sabios no han de ser atareados, y quienes están demasiado atareados no pueden ser sabios. El más sabio de los hombres, por consiguiente, es el que más graciosamente toma la holganza.


... otro, tantas relaciones de camaradería más estrechas que hoy. Era el tiempo en que los «animales hablaban» y los hombres les comprendían. Dicha época es ciertamente la del origen de las fábulas, que son la forma más antigua de las artes plásticas y de las narraciones artísticas propiamente dichas: ya que, en sus principios, la utilidad iba siempre adomada con esa belleza que tan a menudo falta en los edificios de hoy. Algunas grutas, incluso, poseían encantos estéticos superiores a los de las ruinas más famosas. En las

ruinas del canto de los pájaros, el hombre buscó los instrumentos necesarios para lograr una imitación lo más verdadera posible.

Tal ha sido, a grandes rasgos, el nacimiento del arte.

B. D.

El Arte



O hablo aquí de otro arte que el CINE; así que la pregunta con que encabezé este trabajo no forma en la causa a ninguna otra forma del arte. Hago esta precisión porque el valor de la intención, ni al lugar en estas palabras el hacerlo, de enjugar el valor revolucionario de tal o cual forma, o arte, el séptimo arte.

Como toda manifestación del genio humano, el CINE ha atraido a todos


yor parte de empresas de noticieros— que nada tienen de común con los documentos de Flaberty (Louisiana Story)—y la mayor parte de las películas que no son más que piezas literarias transpuestas por el procedimiento filmico...

Volviendo al enunciado, cuando hablamos de anarquismo, lo hacemos partiendo de la interpretación del anarquismo en tanto que fuerza disruptiva

ni de los conceptos usados por la añosa conciencia tradicional?... En sus solas realizaciones realmente cinematográficas, los films surrealistas.

— o —

¿El CINE es un arte anarquista? Creemos haber respondido a ello. Creemos haber argumentado, tratando de esclarecer nuestro concepto del CINE y el por qué de este concepto. No por el deseo de establecer una polémica, ni por simple digresión, y menos aún con la intención de convencer... Se trata de una simple aclaración, pa-



Los individuos que sentían alguna inquietud, y a aquellos, también, que, guiñoneados por una ambición loable o no, tratan de encontrar la «ocasión de la vida...» Resultado de ello, fue la comprensión de este arte, como forma dependiente, y la superación del mismo a unos intereses, que no eran exclusivos, es que correspondían a las características, más a la conciencia que a la voluntad, y, por lo tanto, poco a poco, debía cristalizar a su alrededor.

El CINE nació en el momento en que la crisis de valores de la llamada civilización occidental llegaba a su

en, constante progresión, en la cual la estructuración es una premisa de orden práctico, pero cuyo espíritu es disperso y esencialmente paradójico. Es partiendo de esta concepción, que afirmamos que el CINE es anarquista. Y por ello también, por su condición de búsqueda, de proceso científico, por la necesidad de hallar su forma dentro de un clima fuertemente «al margen» de los hechos de tipo externo: tras los cuales se halla oculta la verdad—, no vacilamos en afirmar que el CINE sólo puede resolverse por el surrealismo. Es decir, por la manifestación arqui-

POESIA M

COIRS

Sobre mares glaciales
bergantín de vida!
Es el último río, mi vida!

to álgido, y era obra del mismo impulso, de la misma necesidad que llevaba a los hombres a encontrar nuevos caminos. A una nueva sed de horizontes, correspondía un lenguaje comunitario, específicamente anarquista. La que busca el hombre más allá de las convenciones, en el mundo cerrado de sus quimeras interiores y de sus deseos reñidos.

El hombre debe ir hacia sí mismo, dicen los surrealistas. Para ello, emplean el sólo lenguaje real: el que habla de una manera directa. El lenguaje universal de la imagen interior.

lento; o como la «Linternita Mágica», muchos de nosotros no hemos conocido, sino del CINE tal como salió de las manos—de la mente, debiera decir—de aquel gigante de la poesía de nuestro siglo, que fué el gran Méliès. De quien se ha dicho: «Lumière inventó la cámara cinematográfica; pero Méliès la hizo vivir».

que *surrealismo* y *cine* son dos elementos complementarios que no pueden realizarse plenamente el uno sin el otro. Si el CINE es esencialmente surrealista, el surrealismo es esencialmente *cine*matográfico.

... sino de todas las inquietudes de las cámaras que nuestros versos excitán al contacto con la vida—no puede realizarse en un impulso de liquidación del mundo convencional, rompiendo las barreras de la lógica; recordando el campo del absurdo.

El ciudadano medio está más dividido que nunca. Si la revolución permanente es la que resulta de un mundo acré. Si esta revolución sólo es posible cuando el pensamiento ha roto todos los límites de la convención, cuando la forma no está condicionada al hecho circunstancial, sino que parte de las íntimas contradicciones inherentes a la naturaleza

**Avaro del tesoro de tu vida,
una potencia inédita surge
desde el puente descolado
perdida para siempre la
luz.**

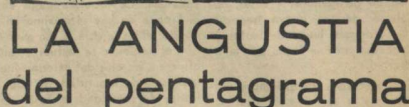
**Un temblor de naufragio
no quebrante la alviva
mi alegría salvada, des-**

esto a aceptar una cosa que—otro
orden formulista, lógico—con-
digna sus íntimas concepciones, que
aquello que le hace perder la naci-
ón de su mundo, que le coeuvre una
indómita domina el tor
Fuera ya del alcance d
de barcos; cazadores,
bergantín de mi vida!

viva la libertad, que deje en pie el problema, puesto que de él parte toda fuerza generatriz; pero que permita abrirse, a todos los hombres, y hallar constantemente, en cada uno de ellos, angustia bastante para sentir la necesidad de vivir.

(Este poema, escrito en 1926 por

¿Qué arte no peca de formalismo? El arte surrealista por excelencia: el CINE... ¿En qué *films* puede verse la auténtica poesía, la que no precisa de la fábula—no decimos: la intención—



Su obra fué preparada por un pensador—que era también artista—, algunos años antes de la revolución bolchevique, mientras Ponceau, joven entonces, tomaba contacto, en la misma Rusia, con

PROTESTA?

Por ser la manifestación revolucionaria más amplia que hay en el campo del arte. Por la perspectiva ilimitada que se abre ante él, el GINE se inscribe plenamente en nuestra conciencia y plasma las más caras de nuestras inquietudes.

El mismo método, aplicado al mismo tema, es el que utiliza el autor en la última parte de su libro. Y se comprende bien que haya escogido a Schumann, Chopin y Liszt para estudiar diferentes

sábanas nevares,

regiones árticas,

ro de corsario
cia de tus piraterías.
de mercenarios, ¡huye!

Terroir, de l'Hotel de France, a las 3 de la tarde del día 27 de enero, el

GRUPO ARTISTICO FLOREAL

parte la celebrada y joven artista coreográfica

ROSITA CASAFONT

en su selección de danzas modernas, clásicas y de elegantes

blancas estrechas,
desoladas de fin,
nevaras, tu tesoro,
ergantini!

Por José Torres

— o —
¿El CINE es un arte anarquista?
Creemos haber respondido a ello.
Creemos haber argumentado, tratado
de esclarecer nuestro concepto del
CINE y el por qué de este concepto.
No por el deseo de establecer una no-

Por ser la manifestación revolucionaria más amplia que hay en el campo del arte. Por la perspectiva ilimitada que se abre ante él, el CINE se inscribe plenamente en nuestra conciencia y plasma las más caras de nuestras inquietudes.

POESIA MODERNA

Por ARTURO S. SYLVA

sueñas las alegrías de tu velamen blanco
que infla el soplo nórdico de ráfagas polares;
hacia horizontes vagos, inciertos y extranjeros,
hacia lugares fríos, de témpanos, al Norte,
bergantín de mi vida!

Desafía los vientos, el rayo de los cielos,
la furia de los mares, los azotes oceánicos.
Bergantín de mi vida!

Avaro del tesoro de tu bodega oscura
una potencia inédita sus fórmulas encierra;
desde el puente descubro los cielos decisivos
perdida para siempre la visión de la tierra.

Fuera ya del alcance del espolón sombrío
de barcos cazadores,
bergantín de mi vida!

este poema, escrito en 1920 por el sudamericano Amaro Sylve, es apenas un balbuceo por el que el autor trata de definirse entre las influencias de diversas escuelas y corrientes modernistas. Pero hay en él, también, una riqueza poética propia, sino nítida, al menos esquematizada).

OTRA VOZ EN LA LIDIA

LOS TORNOS DE LA VIDA

RITO DEGRADANTE

ESPAÑA tiene plantados docenas de problemas que necesitan una solución inmediata. Entretanto, mientras nuestros estómagos siguen repletos de telarañas, mientras se nos comen los propios hijos, mientras para hijo tras hijo y España se hunde en un marasmo que acocota y atemazca las voluntades más enhiestas, es preferible seguir arrastrándose tras las proyecciones lagrimosas, desgarradas en los cosos taurinos viendo un monigote vestido de seda hacer volatines y dar paños de minú, o en los estadios contemplando como unos señores vestidos de calzón corto se afanan tras una bolita de cuero.

España carece de un norte que guíe sus pasos. Somos volubles, inconsistentes, llenos de resaca de un fatalismo, el árabe, que sedimenta nuestras almas y mata en flor toda iniciativa que tienda a romper la costra de nuestro conformismo. Si existe un tiempo para la división como existe un tiempo para el trabajo. Pero esto puede rezar para un pueblo laborioso, constante, sin altibajos. Porque francamente, ¿no os parece que ha sonado la hora que dejemos de correr la pólvora, de que España deje de ser la España de echarraga y panderos, de que no regañemos ni tiempo ni esfuerzos en lograr que cristallen en un algo

consistente tanto esfuerzos desperdiciados? Hay que enderezar nuestra trayectoria histórica, y para ello, repito, es menester trabajar sin descanso.

Por eso me parece que no viene a cuento salirse por peteneras diciendo que los fanatismos deportivos tienen una extensión más amplia y generalizada que el taurino, y que en una sociedad libertaria no habría inconveniente en que se celebrasen corridos de toros. Nosotros somos así. Aun no hemos pasado por las dolencias y fatigas que nos ha de costar el parir una sociedad libre, y ya estamos pensando en la manera de seguirnos una vez llegados a esta Arcadia venturosa. No y cien veces no. Si la visión del mañana es la que aguijona mi espíritu y me da alientos para seguir en la brecha, no por ello echo en olvido la hora presente; y en la hora presente hay que pelear en derribar un mundo para crear otro nuevo, y no perder el tiempo calculando si Periquito es más fantástico que Juanito, o si el fútbol es más noivo que el toro, cabiendo en realidad son de las misma rareza y se merecen ambos los honores de la piqueta.

Pese a todo, y según la voz disforme de Francisco Prax, la fiesta taurina va perdiendo su carácter bárbaro y primitivo. En la suerte de varas que requiere el empleo de los caballos, se recurre a un peto que protege de los embestidos del morico. Antiguamente, sin la protección del peto y con toros de mayor empuje y bravura que los de hoy día, no se contaban los caballos sacrificados en cada corrida. Pensamiento éste que tiene una curiosa semejanza con aquella paradoja de Fox XII, «hay que humanizar la guerra», pronunciada durante la pasada centena.

Verdaderamente, se ha humanizado la suerte de varas; sabemos que los caballos destinados a estos menesteres son viejos jacos jubilados que terminan sus días en los cosos taurinos. ¿Cabe mayor crueldad que que un animal que se ha criado en la muerte, ahora sin tener muertes las que se pintan en sus ojos cuando el astado los embiste una y otra vez. ¿No es eso, con diferencia, lo que ha convertido la perorata del compañero Prax, enterneciéndose sobre la triste condición del espectador taurino, en el que suelen ensañarse los detractores de la fiesta de toros, en los flancos de la bestia y en los alambres del torero, es un rito bárbaro y degradante que hay que extirpar como se extirpa un flemón maligno: sin contemplaciones.

El mundo es así: los «pacifistas» del género señalado están convencidos de que quien está prestado a «defender la paz» derramando la propia sangre y la ajena, merece el título de «héroe».

Sin embargo nadie se ha conmovido en Gran Bretaña, de entre los señores que manifestaban sus altos sentimientos pacifistas a cada instante. Y uno de los dos muchachos se encuentra en una prisión de aquella democracia y el otro pasea su decretada demencia.

El mundo es así: los «pacifistas» del género señalado están convencidos de que quien está prestado a «defender la paz» derramando la propia sangre y la ajena, merece el título de «héroe».

Sin embargo nadie se ha conmovido en Gran Bretaña, de entre los señores que manifestaban sus altos sentimientos pacifistas a cada instante. Y uno de los dos muchachos se encuentra en una prisión de aquella democracia y el otro pasea su decretada demencia.

JUAN PINTADO.

Pacifismo...

(Viene de la página 1)

habían querido preservar su vida allí. La visión de aquel horroroso espectáculo no se borró jamás de su imaginación. Pero, además, poco después fué gravemente herido en la cabeza por la explosión de otra bomba, lanzada ésta durante un bombardeo efectuado contra la ciudad de Liverpool.

No dejó de ser curioso que un «irresponsable» declarase ante el tribunal con tanta lucidez.

El hecho reseñado forma parte—¿qué duda cabe!—de la serie de crímenes que la guerra produce indirectamente. James y Patrick no querían ir a Corea y no encontraron otro modo para salvarse de la enorme campaña por la paz.

Y es que en Corea siguen, a pesar de conversaciones, discursos y apretados de mano, los sangrientos combates que han arrancado la vida a millares de jóvenes como James y Patrick.

Sin embargo nadie se ha conmovido en Gran Bretaña, de entre los señores que manifestaban sus altos sentimientos pacifistas a cada instante. Y uno de los dos muchachos se encuentra en una prisión de aquella democracia y el otro pasea su decretada demencia.

JUAN PINTADO.

TEMPERATURAS EXTREMAS

(Viene de la página 1)

temperatura al caer de la tarde y todos los días a la misma hora, sobre las siete, en que alcanza su más alto grado.

Sustituta en ocasiones en un pueblo de la provincia de Huesca, al médico titular en las funciones propias de su cargo. En una de mis visitas a una mujer enferma la encontré con el semblante ensordecido, los ojos brillantes y una extraordinaria locuacidad (cosa en ella inhabitual) pero sin la menor huella de que sus facultades intelectuales se viesen influenciadas. Contestaba a mis preguntas con buen sentido y sin usar palabras frías de lugar. Nada más lejos de ella que el dolor. Supuse que su temperatura sería del orden de los 38 grados. Me quedé asombradísimo cuando al tomar el termómetro me apercebí que la columna mercurial había subido todo cuanto era posible, exactamente hasta 42,3, donde se encontraba el extremo del tubo impenetrable para continuar su carrera. Me quedé a mis ojos, y pensando que se trataba de algún accidente material fui a buscar un nuevo aparato, en el que también el mercurio se vió detenido por el extremo del tubo. No había lugar a dudas. Me inquieté ante un hecho para mí inexplicable extraordinario y consulté telefónicamente al doctor del pueblo vecino, que ya conocía a la enferma.

En respuesta me tranquilizó: «Bañ, no haga usted febre 39,1». Así lo hice. El primer comprimido de piramidon consiguió que la temperatura descendiese en el espacio de dos horas a 40,2 y entonces le administré un nuevo comprimido de 0,5 gr. y sin muchas inquietudes fui a acostarme. Al-

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Siège social: 26, rue Buffon, Toulouse Ateliers: 61, rue des Amblondiers

Colaboración femenina

El deber de ser madre

Lo dijimos ya muchas veces mas no queremos hoy dejar de repetirlo: una firma nueva, en nuestro semanario, equivale para a nosotros a una conquista. Enriquecer el plantel de colaboradoras ha sido y es para esta Redacción un objetivo esencial. Y cuando la nueva firma es femenina, nuestra satisfacción aumenta: porque el hecho nos hace sentirnos más cercanos, más unidos a la inquietud—tan poca—de los vicios exteriorizados, por desgracia—de nuestras hermanas de lucha. ¿No merece ello, acaso, un esfuerzo de todos?

«Cloto, cuánto daño haces a la humanidad...»

LAS PARCAS.

Un sentimiento, que podría llamar pueril, me asalta. En el papel y en la pluma encuentro el alivio de encucar esta serie de pensamientos que intentan salirse de madre, dándoles un camino donde poder expresarse.

Acabo de sentir, con más ardor que otras veces, la necesidad de gritar a plenos pulmones lo que el mundo y la sociedad me echo en cara a cada momento y a cada paso de los que, hiciera, yo dando en la vida. No me han bastado las explicaciones de mis padres, no me han bastado tampoco las que yo misma he tratado de descubrir por mis propios medios, desconfiando de los sesos, para darme una satisfacción ante las innumerables incongruencias que la propia vida me hace cruz, sin llegar a comprenderlas.

Nunca, hasta este momento, había sentido brotar dentro de mí la llama de una rebeldía incoercible. No sabía por qué la hipocresía dominaba con voluntad feroz a los seres humanos, a cada instante, en todos los momentos de la vida, incluso en los más graciosos. Hay la comprensión. Y el desahogo por primera vez rebelde, he sentido la necesidad imperiosa, obsesiva, de gritar a la sociedad, cara a cara, mis propias opiniones sobre el derecho a la maternidad.

«Todas las mujeres del mundo, todas las hembras tienen el derecho a ser madres. ¿Buscado en las leyes de los Estados más avanzados en jurisprudencia, he rebuscado en los cánones y en el derecho romano, he preguntado también a mis padres algo sobre la maternidad, y nada ni nadie ha sabido darme una respuesta acorde con mis pensamientos.»

No y mil veces no. Todas las mujeres, por el hecho de ser mujeres, no tienen ese derecho humano a ser madres. No lo afirmo solamente para aquellas cuya prole sería deficiente, enferma o bien una carga y hasta un crimen para la sociedad. Lo afirmo para aquellas cuyos sentimientos están reñidos con los cuidados necesarios que precisa todo ser al nacer al mundo.

El amor a los hijos. Los lazos de sangre. Los sentimientos maternales. El derecho de los padres. ¿Tanto y tantas frases hechas que no me han convencido! Son los actos de cada día, de cada hora, de cada minuto y de cada instante, los que me hacen gritar desesperadamente, con rugidos de leona herida, que no todas las hembras tienen derecho a ser madres.

Madre... ¡Sócorama palabra que encierra en sí todo un poema; palabra cantada por todos los poetas, respetada

y ensalzada hasta en nombre de las únicas cosas de querer estar con losos fieras (se dice también madre a las duraderas a un hombre; y en este caso, hembras de los animales, sólo por el hecho de haber servido de vehículo para la transmisión o generador para la perpetuación de una especie). Madre... ¿Cada diferente eres, palabra amada, de la realidad!

Hay mujeres que acaban su vida de madres por donde debería empezar, es decir, que todo su trabajo ha sido el de hacer funcionar sus órganos genitales, engendrar y dar al mundo un ser más, sin preocuparse ni antes ni después, de las cosas más elementales para que aquellas campesitas tiernas pudieran gozar siempre la dicha de haber nacido. No es suficiente parir y amamantar; es necesario cuidar, amar, adorar y sufrir ante el muelle rosado, hacerle la vida agradable y apartar de su inocente mente los objetos en din, de sus carnes se puedan desgarrar. Y esto no todas las hembras saben hacerlo. Por instinto sí, hasta los animales. Una madre lo hace inconscientemente, pero cuando la domina uno o varios de los prejuicios y defectos de la mujer de todos los tiempos, deja de ser madre para ser solamente figurín lino, toda clase de adorno, figurín al que los músicos de carne molestan en todos los sentidos.

Hay quien es madre con el sólo y

destruido hasta en nombre de las únicas cosas de querer estar con losos fieras (se dice también madre a las duraderas a un hombre; y en este caso, hembras de los animales, sólo por el hecho de haber servido de vehículo para la transmisión o generador para la perpetuación de una especie). Madre... ¿Cada diferente eres, palabra amada, de la realidad!

Hay mujeres que acaban su vida de madres por donde debería empezar, es decir, que todo su trabajo ha sido el de hacer funcionar sus órganos genitales, engendrar y dar al mundo un ser más, sin preocuparse ni antes ni después, de las cosas más elementales para que aquellas campesitas tiernas pudieran gozar siempre la dicha de haber nacido. No es suficiente parir y amamantar; es necesario cuidar, amar, adorar y sufrir ante el muelle rosado, hacerle la vida agradable y apartar de su inocente mente los objetos en din, de sus carnes se puedan desgarrar. Y esto no todas las hembras saben hacerlo. Por instinto sí, hasta los animales. Una madre lo hace inconscientemente, pero cuando la domina uno o varios de los prejuicios y defectos de la mujer de todos los tiempos, deja de ser madre para ser solamente figurín lino, toda clase de adorno, figurín al que los músicos de carne molestan en todos los sentidos.

Hay quien es madre con el sólo y

destruido hasta en nombre de las únicas cosas de querer estar con losos fieras (se dice también madre a las duraderas a un hombre; y en este caso, hembras de los animales, sólo por el hecho de haber servido de vehículo para la transmisión o generador para la perpetuación de una especie). Madre... ¿Cada diferente eres, palabra amada, de la realidad!

Hay mujeres que acaban su vida de madres por donde debería empezar, es decir, que todo su trabajo ha sido el de hacer funcionar sus órganos genitales, engendrar y dar al mundo un ser más, sin preocuparse ni antes ni después, de las cosas más elementales para que aquellas campesitas tiernas pudieran gozar siempre la dicha de haber nacido. No es suficiente parir y amamantar; es necesario cuidar, amar, adorar y sufrir ante el muelle rosado, hacerle la vida agradable y apartar de su inocente mente los objetos en din, de sus carnes se puedan desgarrar. Y esto no todas las hembras saben hacerlo. Por instinto sí, hasta los animales. Una madre lo hace inconscientemente, pero cuando la domina uno o varios de los prejuicios y defectos de la mujer de todos los tiempos, deja de ser madre para ser solamente figurín lino, toda clase de adorno, figurín al que los músicos de carne molestan en todos los sentidos.

Hay quien es madre con el sólo y

destruido hasta en nombre de las únicas cosas de querer estar con losos fieras (se dice también madre a las duraderas a un hombre; y en este caso, hembras de los animales, sólo por el hecho de haber servido de vehículo para la transmisión o generador para la perpetuación de una especie). Madre... ¿Cada diferente eres, palabra amada, de la realidad!

Hay mujeres que acaban su vida de madres por donde debería empezar, es decir, que todo su trabajo ha sido el de hacer funcionar sus órganos genitales, engendrar y dar al mundo un ser más, sin preocuparse ni antes ni después, de las cosas más elementales para que aquellas campesitas tiernas pudieran gozar siempre la dicha de haber nacido. No es suficiente parir y amamantar; es necesario cuidar, amar, adorar y sufrir ante el muelle rosado, hacerle la vida agradable y apartar de su inocente mente los objetos en din, de sus carnes se puedan desgarrar. Y esto no todas las hembras saben hacerlo. Por instinto sí, hasta los animales. Una madre lo hace inconscientemente, pero cuando la domina uno o varios de los prejuicios y defectos de la mujer de todos los tiempos, deja de ser madre para ser solamente figurín lino, toda clase de adorno, figurín al que los músicos de carne molestan en todos los sentidos.

Hay quien es madre con el sólo y

destruido hasta en nombre de las únicas cosas de querer estar con losos fieras (se dice también madre a las duraderas a un hombre; y en este caso, hembras de los animales, sólo por el hecho de haber servido de vehículo para la transmisión o generador para la perpetuación de una especie). Madre... ¿Cada diferente eres, palabra amada, de la realidad!

Hay mujeres que acaban su vida de madres por donde debería empezar, es decir, que todo su trabajo ha sido el de hacer funcionar sus órganos genitales, engendrar y dar al mundo un ser más, sin preocuparse ni antes ni después, de las cosas más elementales para que aquellas campesitas tiernas pudieran gozar siempre la dicha de haber nacido. No es suficiente parir y amamantar; es necesario cuidar, amar, adorar y sufrir ante el muelle rosado, hacerle la vida agradable y apartar de su inocente mente los objetos en din, de sus carnes se puedan desgarrar. Y esto no todas las hembras saben hacerlo. Por instinto sí, hasta los animales. Una madre lo hace inconscientemente, pero cuando la domina uno o varios de los prejuicios y defectos de la mujer de todos los tiempos, deja de ser madre para ser solamente figurín lino, toda clase de adorno, figurín al que los músicos de carne molestan en todos los sentidos.

Hay quien es madre con el sólo y

destruido hasta en nombre de las únicas cosas de querer estar con losos fieras (se dice también madre a las duraderas a un hombre; y en este caso, hembras de los animales, sólo por el hecho de haber servido de vehículo para la transmisión o generador para la perpetuación de una especie). Madre... ¿Cada diferente eres, palabra amada, de la realidad!

Hay mujeres que acaban su vida de madres por donde debería empezar, es decir, que todo su trabajo ha sido el de hacer funcionar sus órganos genitales, engendrar y dar al mundo un ser más, sin preocuparse ni antes ni después, de las cosas más elementales para que aquellas campesitas tiernas pudieran gozar siempre la dicha de haber nacido. No es suficiente parir y amamantar; es necesario cuidar, amar, adorar y sufrir ante el muelle rosado, hacerle la vida agradable y apartar de su inocente mente los objetos en din, de sus carnes se puedan desgarrar. Y esto no todas las hembras saben hacerlo. Por instinto sí, hasta los animales. Una madre lo hace inconscientemente, pero cuando la domina uno o varios de los prejuicios y defectos de la mujer de todos los tiempos, deja de ser madre para ser solamente figurín lino, toda clase de adorno, figurín al que los músicos de carne molestan en todos los sentidos.

Hay mujeres que acaban su vida de madres por donde debería empezar, es decir, que todo su trabajo ha sido el de hacer funcionar sus órganos genitales, engendrar y dar al mundo un ser más, sin preocuparse ni antes ni después, de las cosas más elementales para que aquellas campesitas tiernas pudieran gozar siempre la dicha de haber nacido. No es suficiente parir y amamantar; es necesario cuidar, amar, adorar y sufrir ante el muelle rosado, hacerle la vida agradable y apartar de su inocente mente los objetos en din, de sus carnes se puedan desgarrar. Y esto no todas las hembras saben hacerlo. Por instinto sí, hasta los animales. Una madre lo hace inconscientemente, pero cuando la domina uno o varios de los prejuicios y defectos de la mujer de todos los tiempos, deja de ser madre para ser solamente figurín lino, toda clase de adorno, figurín al que los músicos de carne molestan en todos los sentidos.

Hay mujeres que acaban su vida de madres por donde debería empezar, es decir, que todo su trabajo ha sido el de hacer funcionar sus órganos genitales, engendrar y dar al mundo un ser más, sin preocuparse ni antes ni después, de las cosas más elementales para que aquellas campesitas tiernas pudieran gozar siempre la dicha de haber nacido. No es suficiente parir y amamantar; es necesario cuidar, amar, adorar y sufrir ante el muelle rosado, hacerle la vida agradable y apartar de su inocente mente los objetos en din, de sus carnes se puedan desgarrar. Y esto no todas las hembras saben hacerlo. Por instinto sí, hasta los animales. Una madre lo hace inconscientemente, pero cuando la domina uno o varios de los prejuicios y defectos de la mujer de todos los tiempos, deja de ser madre para ser solamente figurín lino, toda clase de adorno, figurín al que los músicos de carne molestan en todos los sentidos.

Hay mujeres que acaban su vida de madres por donde debería empezar, es decir, que todo su trabajo ha sido el de hacer funcionar sus órganos genitales, engendrar y dar al mundo un ser más, sin preocuparse ni antes ni después, de las cosas más elementales para que aquellas campesitas tiernas pudieran gozar siempre la dicha de haber nacido. No es suficiente parir y amamantar; es necesario cuidar, amar, adorar y sufrir ante el muelle rosado, hacerle la vida agradable y apartar de su inocente mente los objetos en din, de sus carnes se puedan desgarrar. Y esto no todas las hembras saben hacerlo. Por instinto sí, hasta los animales. Una madre lo hace inconscientemente, pero cuando la domina uno o varios de los prejuicios y defectos de la mujer de todos los tiempos, deja de ser madre para ser solamente figurín lino, toda clase de adorno, figurín al que los músicos de carne molestan en todos los sentidos.

Hay mujeres que acaban su vida de madres por donde debería empezar, es decir, que todo su trabajo ha sido el de hacer funcionar sus órganos genitales, engendrar y dar al mundo un ser más, sin preocuparse ni antes ni después, de las cosas más elementales para que aquellas campesitas tiernas pudieran gozar siempre la dicha de haber nacido. No es suficiente parir y amamantar; es necesario cuidar, amar, adorar y sufrir ante el muelle rosado, hacerle la vida agradable y apartar de su inocente mente los objetos en din, de sus carnes se puedan desgarrar. Y esto no todas las hembras saben hacerlo. Por instinto sí, hasta los animales. Una madre lo hace inconscientemente, pero cuando la domina uno o varios de los prejuicios y defectos de la mujer de todos los tiempos, deja de ser madre para ser solamente figurín lino, toda clase de adorno, figurín al que los músicos de carne molestan en todos los sentidos.

Hay mujeres que acaban su vida de madres por donde debería empezar, es decir, que todo su trabajo ha sido el de hacer funcionar sus órganos genitales, engendrar y dar al mundo un ser más, sin preocuparse ni antes ni después, de las cosas más elementales para que aquellas campesitas tiernas pudieran gozar siempre la dicha de haber nacido. No es suficiente parir y amamantar; es necesario cuidar, amar, adorar y sufrir ante el muelle rosado, hacerle la vida agradable y apartar de su inocente mente los objetos en din, de sus carnes se puedan desgarrar. Y esto no todas las hembras saben hacerlo. Por instinto sí, hasta los animales. Una madre lo hace inconscientemente, pero cuando la domina uno o varios de los prejuicios y defectos de la mujer de todos los tiempos, deja de ser madre para ser solamente figurín lino, toda clase de adorno, figurín al que los músicos de carne molestan en todos los sentidos.

Hay mujeres que acaban su vida de madres por donde debería empezar, es decir, que todo su trabajo ha sido el de hacer funcionar sus órganos genitales, engendrar y dar al mundo un ser más, sin preocuparse ni antes ni después, de las cosas más elementales para que aquellas campesitas tiernas pudieran gozar siempre la dicha de haber nacido. No es suficiente parir y amamantar; es necesario cuidar, amar, adorar y sufrir ante el muelle rosado, hacerle la vida agradable y apartar de su inocente mente los objetos en din, de sus carnes se puedan desgarrar. Y esto no todas las hembras saben hacerlo. Por instinto sí, hasta los animales. Una madre lo hace inconscientemente, pero cuando la domina uno o varios de los prejuicios y defectos de la mujer de todos los tiempos, deja de ser madre para ser solamente figurín lino, toda clase de adorno, figurín al que los músicos de carne molestan en todos los sentidos.

Hay mujeres que acaban su vida de madres por donde debería empezar, es decir, que todo su trabajo ha sido el de hacer funcionar sus órganos genitales, engendrar y dar al mundo un ser más, sin preocuparse ni antes ni después, de las cosas más elementales para que aquellas campesitas tiernas pudieran gozar siempre la dicha de haber nacido. No es suficiente parir y amamantar; es necesario cuidar, amar, adorar y sufrir ante el muelle rosado, hacerle la vida agradable y apartar de su inocente mente los objetos en din, de sus carnes se puedan desgarrar. Y esto no todas las hembras saben hacerlo. Por instinto sí, hasta los animales. Una madre lo hace inconscientemente, pero cuando la domina uno o varios de los prejuicios y defectos de la mujer de todos los tiempos, deja de ser madre para ser solamente figurín lino, toda clase de adorno, figurín al que los músicos de carne molestan en todos los sentidos.

Hay mujeres que acaban su vida de madres por donde debería empezar, es decir, que todo su trabajo ha sido el de hacer funcionar sus órganos genitales, engendrar y dar al mundo un ser más, sin preocuparse ni antes ni después, de las cosas más elementales para que aquellas campesitas tiernas pudieran gozar siempre la dicha de haber nacido. No es suficiente parir y amamantar; es necesario cuidar, amar, adorar y sufrir ante el muelle rosado, hacerle la vida agradable y apartar de su inocente mente los objetos en din, de sus carnes se puedan desgarrar. Y esto no todas las hembras saben hacerlo. Por instinto sí, hasta los animales. Una madre lo hace inconscientemente, pero cuando la domina uno o varios de los prejuicios y defectos de la mujer de todos los tiempos, deja de ser madre para ser solamente figurín lino, toda clase de adorno, figurín al que los músicos de carne molestan en todos los sentidos.

Hay mujeres que acaban su vida de madres por donde debería empezar, es decir, que todo su trabajo ha sido el de hacer funcionar sus órganos genitales, engendrar y dar al mundo un ser más, sin preocuparse ni antes ni después, de las cosas más elementales para que aquellas campesitas tiernas pudieran gozar siempre la dicha de haber nacido. No es suficiente parir y amamantar; es necesario cuidar, amar, adorar y sufrir ante el muelle rosado, hacerle la vida agradable y apartar de su inocente mente los objetos en din, de sus carnes se puedan desgarrar. Y esto no todas las hembras saben hacerlo. Por instinto sí, hasta los animales. Una madre lo hace inconscientemente, pero cuando la domina uno o varios de los prejuicios y defectos de la mujer de todos los tiempos, deja de ser madre para ser solamente figurín lino, toda clase de adorno, figurín al que los músicos de carne molestan en todos los sentidos.

Hay mujeres que acaban su vida de madres por donde debería empezar, es decir, que todo su trabajo ha sido el de hacer funcionar sus órganos genitales, engendrar y dar al mundo un ser más, sin preocuparse ni antes ni después, de las cosas más elementales para que aquellas campesitas tiernas pudieran gozar siempre la dicha de haber nacido. No es suficiente parir y amamantar; es necesario cuidar, amar, adorar y sufrir ante el muelle rosado, hacerle la vida agradable y apartar de su inocente mente los objetos en din, de sus carnes se puedan desgarrar. Y esto no todas las hembras saben hacerlo. Por instinto sí, hasta los animales. Una madre lo hace inconscientemente, pero cuando la domina uno o varios de los prejuicios y defectos de la mujer de todos los tiempos, deja de ser madre para ser solamente figurín lino, toda clase de adorno, figurín al que los músicos de carne molestan en todos los sentidos.

Hay mujeres que acaban su vida de madres por donde debería empezar, es decir, que todo su trabajo ha sido el de hacer funcionar sus órganos genitales, engendrar y dar al mundo un ser más, sin preocuparse ni antes ni después, de las cosas más elementales para que aquellas campesitas tiernas pudieran gozar siempre la dicha de haber nacido. No es suficiente parir y amamantar; es necesario cuidar, amar, adorar y sufrir ante el muelle rosado, hacerle la vida agradable y apartar de su inocente mente los objetos en din, de sus carnes se puedan desgarrar. Y esto no todas las hembras saben hacerlo. Por instinto sí, hasta los animales. Una madre lo hace inconscientemente, pero cuando la domina uno o varios de los prejuicios y defectos de la mujer de todos los tiempos, deja de ser madre para ser solamente figurín lino, toda clase de adorno, figurín al que los músicos de carne molestan en todos los sentidos.

Hay mujeres que acaban su vida de madres por donde debería empezar, es decir, que todo su trabajo ha sido el de hacer funcionar sus órganos genitales, engendrar y dar al mundo un ser más, sin preocuparse ni antes ni después, de las cosas más elementales para que aquellas campesitas tiernas pudieran gozar siempre la dicha de haber nacido. No es suficiente parir y amamantar; es necesario cuidar, amar, adorar y sufrir ante el muelle rosado, hacerle la vida agradable y apartar de su inocente mente los objetos en din, de sus carnes se puedan desgarrar. Y esto no todas las hembras saben hacerlo. Por instinto sí, hasta los animales. Una madre lo hace inconscientemente, pero cuando la domina uno o varios de los prejuicios y defectos de la mujer de todos los tiempos, deja de ser madre para ser solamente figurín lino, toda clase de adorno, figurín al que los músicos de carne molestan en todos los sentidos.

Hay mujeres que acaban su vida de madres por donde debería empezar, es decir, que todo su trabajo ha sido el de hacer funcionar sus órganos genitales, engendrar y dar al mundo un ser más, sin preocuparse ni antes ni después, de las cosas más elementales para que aquellas campesitas tiernas pudieran gozar siempre la dicha de haber nacido. No es suficiente parir y amamantar; es necesario cuidar, amar, adorar y sufrir ante el muelle rosado, hacerle la vida agradable y apartar de su inocente mente los objetos en din, de sus carnes se puedan desgarrar. Y esto no todas las hembras saben hacerlo. Por instinto sí, hasta los animales. Una madre lo hace inconscientemente, pero cuando la domina uno o varios de los prejuicios y defectos de la mujer de todos los tiempos, deja de ser madre para ser solamente figurín lino, toda clase de adorno, figurín al que los músicos de carne molestan en todos los sentidos.

Hay mujeres que acaban su vida de madres por donde debería empezar, es decir, que todo su trabajo ha sido el de hacer funcionar sus órganos genitales, engendrar y dar al mundo un ser más, sin preocuparse ni antes ni después, de las cosas más elementales para que aquellas campesitas tiernas pudieran gozar siempre la dicha de haber nacido. No es suficiente parir y amamantar; es necesario cuidar, amar, adorar y sufrir ante el muelle rosado, hacerle la vida agradable y apartar de su inocente mente los objetos en din, de sus carnes se puedan desgarrar. Y esto no todas las hembras saben hacerlo. Por instinto sí, hasta los animales. Una madre lo hace inconscientemente, pero cuando la domina uno o varios de los prejuicios y defectos de la mujer de todos los tiempos, deja de ser madre para ser solamente figurín lino, toda clase de adorno, figurín al que los músicos de carne molestan en todos los sentidos.

Hay mujeres que acaban su vida de madres por donde debería empezar, es decir, que todo su trabajo ha sido el de hacer funcionar sus órganos genitales, engendrar y dar al mundo un ser más, sin preocuparse ni antes ni después, de las cosas más elementales para que aquellas campesitas tiernas pudieran gozar siempre la dicha de haber nacido. No es suficiente parir y amamantar; es necesario cuidar, amar, adorar y sufrir ante el muelle rosado, hacerle la vida agradable y apartar de su inocente mente los objetos en din, de sus carnes se puedan desgarrar. Y esto no todas las hembras saben hacerlo. Por instinto sí, hasta los animales. Una madre lo hace inconscientemente, pero cuando la domina uno o varios de los prejuicios y defectos de la mujer de todos los tiempos, deja de ser madre para ser solamente figurín lino, toda clase de adorno, figurín al que los músicos de carne molestan en todos los sentidos.

Hay mujeres que acaban su vida de madres por donde debería empezar, es decir, que todo su trabajo ha sido el de hacer funcionar sus órganos genitales, engendrar y dar al mundo un ser más, sin preocuparse ni antes ni después, de las cosas más elementales para que aquellas campesitas tiernas pudieran gozar siempre la dicha de haber nacido. No es suficiente parir y amamantar; es necesario cuidar, amar, adorar y sufrir ante el muelle rosado, hacerle la vida agradable y apartar de su inocente mente los objetos en din, de sus carnes se puedan desgarrar. Y esto no todas las hembras saben hacerlo. Por instinto sí, hasta los animales. Una madre lo hace inconscientemente, pero cuando la domina uno o varios de los prejuicios y defectos de la mujer de todos los tiempos, deja de ser madre para ser solamente figurín lino, toda clase de adorno, figurín al que los músicos de carne molestan en todos los sentidos.

Roque

¿Cómo murio Julio César?

En una batalla

Asesinado

En el cadalso

Envenenándose

De una enfermedad

LA REDACCION

1. ¿Cómo murio Julio César?

En una batalla

Asesinado

En el cadalso

Envenenándose

De una enfermedad

LA REDACCION

2. ¿Quién pronunció la frase

«Después de mí, el diluvio»?

Luis XV

Adolfo Hitler

Talleyrand

En Celo

Fernando VII

Neerón

3. ¿Cuál de estas obras ha sido

escrita por Albert Camus?

«La náusea»

«Corydon»

«Los juegos salvajes»

«El beso del leproso»

«La peste»

4. ¿En cuál de estas ciudades

nació el músico Schubert?

En Budapest

En Celo

En Bruselas

En Viena

En Belgrado

5. ¿Cuántas veces más grande

es el territorio brasileño

que el francés?

Tres veces

Veinticuatro veces

Dieciséis veces

2. ¿A qué se refiere la frase

«Después de mí, el diluvio»?

Luis XV

Adolfo Hitler

Talleyrand

En Celo

Fernando VII

Neerón

3. ¿Cuál de estas obras ha sido

escrita por Albert Camus?

«La náusea»

«Corydon»

«Los juegos salvajes»



ASÍ ANDA EL MUNDO METROPOLIS Y COLONIAS

Alejandro SUX

A HONDANDO la actualidad política, no tenemos más remedio que confesar el brutal hecho siguiente: NO HAY MÁS QUE DOS GRANDES POTENCIAS EN EL MUNDO: éstas son Estados Unidos de América y la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas. El resto está comprendido en lo que se llamó siempre en el eufemismo diplomático: ESFERAS DE INFLUENCIA. Algunas partes del planeta todavía son ESFERAS FUERA DE INFLUENCIA: en América apenas hay la República Argentina y la de Guatemala, cada una en grado diferente por razones geográficas, económicas y políticas. Contra esas dos ESFERAS SIN INFLUENCIA se encarnizan Estados Unidos, por la vía de la publicidad norteamericana a esos dos países, y, naturalmente, las ayudas financieras van a sus vecinos: al Brasil, a Nicaragua, a Chile, a El Salvador, a Uruguay, por la Movición del lado de la URSS hay también esferas fuera de influencia: Yugoslavia y Suecia en Europa, más la mitad de Alemania, y en Asia: Birmania, Laos, Tailandia, Malaya, Indochina, Pakistán y la India. Fuera de esas ZONAS LIBRES y víctimas de su libertad, el resto del mundo depende de Washington o de Moscú. En algunos casos, más visible que en otros, pero en el fondo es exactamente igual. Las apariencias de autonomía, o el grado de ella, pueden ser grandes como en los casos de Gran Bretaña y Francia, por ejemplo, a pesar de que ellas se han convertido en BASES de operaciones, no solamente militares para el futuro, sino diplomáticas y económicas para el presente.

Este estado de cosas es inevitable. Contra la fuerza superior es locura enfrentarse. Yugoslavia y Argentina se ven rodeados de adversarios poderosamente superiores. En el primer caso, por los norteamericanos en el segundo. Y cuando digo "armados" no me refiero solamente a la potencia militar, sino a la industrial, la tecnológica, la política, la económica, la cultural. Estados Unidos, con sus capitales sobre los países hispanoamericanos que no se declaran en franca rebelión contra Washington, como hace Buenos Aires, y la URSS, con sus capitales sobre los países europeos, no se rebelan abiertamente contra Moscú, como hace Belgrado. A veces, los que se rebelan, como el espíritu REALISTA, son aquellos países que, ante la disyuntiva de ser víctimas de los BELLO GESTO o sacar un provecho inmediato de sus COLABORACIONES, optan por la última. El "desarrollo" y la "cooperación" son dos términos

nos muy desacreditados; los políticos y los diplomáticos hallarán otros nuevos, que suenen mejor.

La realidad es que el mundo está entre las manos de Moscú y de Washington, únicas capitales de Metrópolis; las otras ciudades grandes y heréticas que figuran en los mapas, como las capitales de colonias, que todavía conservan los signos exteriores de las naciones libres e independientes: la bandera, los himnos, las representaciones diplomáticas y congresos, la moneda, las estampillas de correo, y algunas otras cosas sin importancia, pero ni en esas cosas carecen de substancia, pueden los gobernantes de esas "colonias" hacer lo que quieren. Los unos deben consultar a Washington, los otros a Moscú; unos deben presentar la existencia de Mister Truman, los otros del Comandante Stalin. ¿Qué dirá Washington? ¿Qué dirá Moscú?, se preguntan inquietos los estadistas de esas "colonias".

La manifestación más elocuente de lo que estamos diciendo la vemos en la forma en que se organizan los ejércitos de ambas Metrópolis, para cuando decidan jugarse el todo por el todo para conquistar la hegemonía mundial. El ejército ruso posee armas atómicas; el ejército norteamericano posee armas atómicas. ¿Cuál otro país del mundo las posee? ¿A qué los llamados "aliados" de uno o del otro bando, han recibido las fórmulas para fabricarlas? Siempre ha sido así; los ejércitos metropolitanos estuvieron siempre armados; los coloniales sólo para representar el papel de tropas auxiliares. En caso de India colonial, la Metrópoli restablece SU ORDEN con SUS FUERZAS.

Washington y Moscú se reservan las armas nucleares; sus respectivos "colonias" no les inspiran absoluta confianza. Si esto es así entre "aliados", que el adversario metropolitano califica de "satélites", "vasallos", "otrores", ¿cómo esperar que pueda haber confianza entre las dos Metrópolis que se disputan la hegemonía de la Tierra? Ambas se temen, pero también temen a sus "colonias".

Washington y Moscú no solamente poseen superioridad militar aplastante sobre sus "aliados"; también la económica y la política. Ambas desfilan el Poder Burocrático y el Económico; sus salos. Y como las de ayer, las metrópolis de hoy hallan en sus colonias colaboradores provisionales fieles, que si la oportunidad se presenta, se transformarán en enemigos. Lo saben en Washington y en Moscú.

CARTAS DE ITALIA ESTAMPAS DE HOY

MIENTRAS los funcionarios estatales pasan la vida con los millones sacados de 25.000 liras mensuales, el Estado-patrón disiente de responder a su demanda para obtener la concesión de mejor salario, digno y humano y en proporción al nivel de vida.

El gobierno se ve en la imposibilidad de conceder los aumentos del 13 por ciento sobre los salarios-base reclamados por las organizaciones sindicales (la C.G.I.L., comunista, la C.I.S.I.L., democristiana, la U.I.L., republicano-socialdemócrata), pues las cajas del Estado han sido abiertas para hacer frente a la necesidad del rearmamento.

El voto de hoy, el triunfo del comunismo (apoyado por los diputados del sindicato clerical, la C.I.S.I.L., con los que los dirigentes sindicales "rojos" buscan a golpes de polémica la alianza para los "supremos intereses de la patria"), establece que los gastos del presidente del Consejo de Italia, Alcide De Gasperi, pasará de 130.855 liras a 262.702 liras mensuales (el jornal de cinco años, como mínimo, de los obreros de la Italia meridional). Es decir, un aumento de 131.904 liras (el 101 por ciento) mensuales, sin tener en cuenta las indemnizaciones acordadas por los parlamentarios y senadores: uno gratuito de automóvil, de vivienda (lo que no pueden tener en el extranjero) de un lujoso chalet en Castel-Gandolfo, don de la dirección del Partido democristiano. Los grandes diputados democristianos han incluso querido extender su generosidad a los demás componentes del gobierno que tan hábilmente trabajan para preparar, a las órdenes del monopolio y del gobierno norteamericano, la más colosal masacre jamás sea ha verificado en el mundo. Y han dado el aguijón de Navidad a los ministros, a los comisarios y altos comisarios adjuntos, aumentando su paga, respectivamente, del 100, del 114 y del 135 por ciento.

Pensamos que es un fenómeno internacional de acuerdos totales entre gobiernos y oposiciones, cuando están en discusión mejoras económicas para diputados, senadores y ministros. De hecho, hace algunos meses, el voto en favor al aumento de los diputados y senadores conseguía ya el acuerdo mayoritario y minoritario; es decir, unánime.

Los comunistas, que han sido los más votados favorablemente, piden el aumento de paga significaba un préstamo para sustraer fondos destinados al rearmamento y para financiar las publicaciones.

ciones de izquierda, por cuanto el aumento sería destinado íntegro al Partido comunista.

Hoy, que el aumento ha sido limitado tan sólo a ministros y comisarios (ninguno de los cuales es comunista), éstos gritan el escándalo. Posiblemente porque no hacen parte del gobierno. De lo contrario...

Todo esto acaece en la Italia del Papa y de De Gasperi, en el año de gracia 1952, mientras en Río Salicetto, provincia de Reggio-Emilia, hay una anciana de 62 años que percibe una pensión de 12 (doce) liras anuales, cerca de 8 francos franceses al año.

Probablemente que los lectores de RUTA no crearán a sus propios ojos. Pero he aquí una verdadera noticia. Mas puede asegurarse la veracidad de mis afirmaciones. La señora Ana Amessi, de Río Salicetto, percibe la pensión vitalicia N.º 923436, 0130 de lira al día, ¡y pensar que un sólo pañuelito cuesta como mínimo 10 liras!

(Pasa a la página 3.)

HOMENAJE a la pureza racial

Herman Talmadge, gobernador del Estado americano de Georgia (donde, vale la pena recordarlo, los negros y los blancos no pueden tener en el mismo lugar de ferrocarril, ni ir a las mismas escuelas, ni aparecer sobre la misma escena de teatro...) ha publicado en su periódico "Statesman" un artículo sobre: en el mismo, Talmadge manifiesta su disgusto por los espectáculos transmitidos por la televisión desde Nueva York y Hollywood, donde la "separación de razas" es en su mayor parte respetada.

El incorruptible gobernador protesta contra esa injustificable transigencia, indignado al parecer por el riesgo que corre la pureza blanca al permitir el roce con "razas inferiores".

Como conclusión a su artículo periodístico, Talmadge sugiere a sus conciudadanos que es necesario que sea imposible prohibir se escuchara en Georgia las transmisiones de televisión—que "boy-cotteen" las firmas comerciales que aseguran el financiamiento de tales escandalosas emisiones.

Todo esto, naturalmente, en aras de la integridad racial. ¿Quién dice que América no es la tierra del odio del odio? ¿Quién dice que la raza blanca no es la raza que quiere deprimir, todo riesgo de contaminación? ¿La prohibición formal de ser negro?

SUMARIO: El mejor regalo de fin de año. - Más tiros en la nuca.-Declaraciones tipo Madrid.-Los militares no son niños modelo.-Explotación de buyes y carneros.

TRA vez—y no es la primera, por fortuna—comenzamos por un hecho del que los hombres pueden enorgullecerse. Su trascendencia no será muy amplia, quizás, en un mundo aterrorizado al suceso sensacionalista (de mundo de fáis diversa, como alguien, en Francia, lo ha llamado). Pero, para nosotros al menos, reviste una importancia que desborda el mareo habitual. Y esta sola condición, la de romper la línea, es ya una virtud.

El día 31 de diciembre, mientras los hombres esperaban el nacimiento de un nuevo año, en una clínica de Toulouse—un hombre agonizaba. Los médicos, desesperando casi de salvarlo, decidieron intentar una transfusión total de sangre; pero para ello hacían falta diez litros de sangre fresca, y las reservas existentes en los hospitales de la ciudad estaban lejos de ofrecer esa cantidad.

Problema grave, ya que la urgencia del caso exigía una transfusión inmediata. Habitando el enfermo en Seysses—cerca de Toulouse—, decidieron entonces los facultativos dirigirse a la población de esa pequeña ciudad, exponiendo el caso y solicitando dadores voluntarios de sangre.

Un simple telegrama, que concluía con una cita solemne: «Estaremos a las 3 de la tarde, en la Alcaidía...» Y cuando llegaron los médicos, a la hora convenida, contemplaron un espectáculo emocionante: una verdadera multitud de gente, casi todo el pueblo, esperaba impaciente la oportunidad de ser útil al enfermo. Y los diez litros de sangre se reunieron de inmediato.

Un verdadero regalo de fin de año. Pero no para el agonizante, sino para todos; también para ti, lector. Porque un gesto solidario, de carácter colectivo, es el más bello símbolo de un año que nace. Y así el sólo cabe agradecimiento, por haber demostrado que el heroísmo no consiste en matar sino en dar vida.

II

Saber demasiado, o haber hablado demasiado, es siempre un peligro. Peligro que se evita—tanto en tiempo de los Médicos como en los nuestros—suprimiendo el testigo: con un veneno, antaño, y con un tiro en la nuca, hoy. Y cuando el testigo ya no existe, el tiro en la nuca se dirige al testimonio: sistema menos cruel y más eficiente.

Tal es lo que ha sucedido en Rusia, según informa la radio yugoslava. Se trata esta vez del libro de John Reed, diez días que transformaron el mundo: muchos recordarán la obra, escrita por un periodista americano en 1918, obra en la que se relataban los acontecimientos principales de la revolución de octubre. El libro fue traducido a casi todos los idiomas, y la edición rusa fue prolongada por el mismo Lenin.

Pero resulta que ahora se han descubierto varios hereses en la obra—hereses que, por lo visto, a Lenin se le pasaron por alto—. El nombre de Stalin figura solamente dos veces, y sin cobrar relieve alguno; la primera en tanto que miembro del Consejo de comisarios, y la segunda como autor de una declaración sobre las nacionalidades.

¡Oh pecado de lesa patria! El gobierno soviético, celoso de la verdad histórica—al uso stalinista, se entiende—ha hecho retirar de las bibliotecas el nefasto libro, por considerarlo herético. Es ésta una nueva versión del tiro en la nuca, más refinada si se quiere pero no menos contundente.

Moraleja: existe en Rusia un nuevo campo de concentración, también con alambradas y hornos crematorios, destinado a los volúmenes desviacionistas...

III

O ya que hemos hablado de Yugoslavia, como origen de la noticia anterior, quedémosnos unos instantes en Belgrado. La estadía ha de ser corta, eso sí, para evitar una posible amonestación de Tito.

Rankovitch, ministro del Interior, ha declarado a la Asamblea yugoslava que el gobierno renueva sus esfuerzos para lograr el regreso a...

Cartas de Suecia—BREVE ESQUEMA de la SITUACIÓN ACTUAL

C IERTA vez, en 1937, hablé con un campesino de Aragón. Me preguntó si en Suecia existían colectividades agrarias, a lo que contesté, precisando, que en este extraño país tenían un rey y—¡paga por dolo!—un gobierno socialdemócrata. El me respondió que le era casi imposible comprenderlo; y, en buena lógica, no pudo extrañarme su contestación.

Desgraciadamente, ocurre lo mismo en casi todos los asuntos políticos y sociales de Suecia. Reina en todo una atmósfera incomprensible. Son los socialistas o los conservadores, los peores de ellos se imponen. En cuanto a los primeros, la realidad es que, en lugar de construir una sociedad auténticamente socialista, y así terminar con la burguesía y la explotación, los socialdemócratas se convierten en perfectos burgueses. Baste para verlo, cuando la crisis entre las dos guerras; es posible que fuera la situación más difícil para ellos. Hacer les resultó el problema económico con su programa armamentista; desde entonces no hemos conocido apenas el problema del paro forzoso. Con lúctuos los socialdemócratas se aprovechan de la conjuntura. Entonces quisieron dar a entender que fué su experiencia la que hizo del país un «Hogar Popular», como se dijo entonces. La misma experiencia también nos salvó de la segunda guerra mundial, pero igualmente dejó para nosotros el problema de la vivienda.

Por NISSE LAIT

Cuando la guerra terminó, se puso en práctica el plan marxista de dirigismo, entrometiendo en todos los asuntos y negocios del país. Nosotros los suecos no intervinimos en la guerra, lo que permitió que la situación financiera pudiera estar en buen estado; más resultó que después de un año de control estatal sobre las compras de artículos de lujo por los burgueses, no existía dinero ni para comprar el café que costaba al mercado libre. Como siempre fuimos nosotros los llamados a ahorrar para salvar la situación: todos los ciudadanos del «Hogar Popular»...

Nuestro país cuenta con siete millones y medio de habitantes; uno y medio de éstos están controlados en las organizaciones de dirección reformista (L.O.) Trabajo había suficiente durante el período antes citado, pero de otro lado, la industria más importante del país, todo lo impidió que el gobierno prohibiera el aumento de salarios e incluso las gratificaciones (primas) de fin de año, y en ocasión de otras fiestas oficiales.

(Pasa a la página 3.)

Crónica de Londres

LA INFERENCIA del año que ha pasado

A través de emisoras, prensa y otros medios de expresión y divulgación, todas las naciones han saludado la entrada del año que ha poco empezó. Muy pocas personas se han evadido de la tradición en expresar a los tuyos y semejantes los deseos para que 1952 sea pródigo en colmar a cada uno de lo que necesita.

Cada uno ha pensado en sus inquietudes; en sobrepasar las dificultades que impuso el año transcurrido; en posibilitarse a sí mismo una esperanza de llegada antes, pero recobrada de nuevo. Por separado se han cifrado toda clase de ilusiones, de una a otra etapa del tiempo, como si con el anuncio de la llegada de un nuevo año, cada persona se determinara a reflexionar y nuevas acciones se recomendaran para emprender el camino hacia el objetivo fijado en el pensamiento.

Todos se han acordado de algo que les une. Se ha coincidido, por encima de fronteras, de caracteres y hasta de ideas sociales y políticas, en sentimientos. Se ha operado un fenómeno telepático en el orbe cuando despareció la última hoja del almanaque; la humanidad ha puesto sus esperanzas en el devenir. El mundo reclama, al dar su bienvenida a 1952, paz y progreso. Lógica meta y justo anhelo de una civilización trastornada.

Existen razones que justifican estos deseos. Más de un año de conversaciones entre los representantes de las Naciones Unidas y de las propuestas, no han servido para aliviar la tensión, ni mucho menos para posibilitar una atmósfera de tranquilidad internacional. En un año, que fué también repleto con gratos pensamientos, han nacido nuevas diferencias de Estado, han aumentado los temores de una guerra, y con uno y otro conflicto, se ha creado una patología de pesimismo general por sí sola de enorme broce los rayos de luz de una minoría optimista. En un año han aumentado las dificultades para todos los pueblos, política y económicamente. No se han declarado la guerra las naciones pero no han vivido en paz los pueblos. En donde no se han conocido luchas intestinas, o combates entre ejércitos, las guerras militares, o para una paz nacionalista, o empujo político, en la zona durante esta segunda mitad del siglo, la situación social ha sufrido un estancamiento, y en algunos casos un retroceso, como consecuencia del estado económico internacional.

Muy pocas estadísticas han dado pruebas de optimismo con respecto al año empezado. Es innegable que una ojeada retrospectiva descorazona a...

por GERMEN

cualquiera. Despejada la situación belicista, la guerra en Corea fué el prólogo del año que terminó. Un pueblo, de idénticas características sus naturales, pero separado éste en dos zonas, inició la lucha que dura dieciocho meses aproximadamente. Esa tragedia ha tenido precedente histórico en otros lugares que también sirvieron de campo de experimentación militar. Los coreanos no desearán la guerra. Ningún pueblo desea su destrucción. Tampoco la quisieron los etíopes, ni otros que, obligadamente, tuvieron que defender sus vidas amenazadas.

Con la guerra en Corea se adoptaron actitudes políticas y con ellas proyectos que agudizaron más y más la preocupación de los hombres. Un largo proceso de miseria sirvió en cualquier lugar a la corriente oportuna que ofrece soluciones inmediatas, aunque queden más tarde irrealizadas. ¡Y qué duda cabe de que los coreanos fueron indudables!

Se han ofrecido estadísticas de desaparecidos, relaciones de prisioneros, se han curado menajes. Todo un tributo honorífico en ocasión de la entrada de año, dedicado a los cuerpos expedicionarios. Para los indígenas no ha habido simpatía alguna. Es muy posible que en Corea queden pocos naturales. ¡Tantas veces se recuperaron ciudades! Hemos presenciado reportajes filmados en donde criaturas eran adoptadas por las tropas, y el dolor se ha producido en los espectadores cuando, en una de estas citas, un pequeño coreano, medio desnudo, ambulaba perdido por una de las carreteras abandonadas...

Hasta septiembre de 1950 no se tuvieron noticias de bajas en las tropas inglesas. ¡Ni falta que hubiera hecho ninguna pérdida humana! Los británicos llegaron a los dos meses escasos de empezado el conflicto y a la salida del subterráneo de la guerra, se dio cuenta de la realidad de los cuatro desaparecidos. Aún quedaban coreanos, es cierto, porque el día 11 del mismo mes, una operación aérea equivocada por parte de los resultaron heridos nueve. Otra equivocación yanqui, una semana después, produjo 150 bajas en las filas inglesas pertenecientes a los regimientos de Argyl y Sutherland.

Desde un principio fué el paralelo 38 esperanza de muchos. ¡Cuando las fuerzas de Mac Arthur llegaron allí, la guerra coreana entraba en vías de solución! En octubre de ese año, el general americano ofreció como condiciones de una paz, desarmar por todo el mundo, la rendición de las armas rebeldes y la entrega de los dirigentes comunistas para ser juzgados como criminales de guerra. Ese mismo mes aprobaba la O.N.U. por mayoría la propuesta británica de poner fuerzas de las NN. UU. a ambos lados del paralelo 38. Y antes de que finalizara el año, China amenazó varias veces a los EE. UU.

De la guerra coreana dependía la suerte de los pueblos asiáticos, una preocupación apasionante a Pandit Nehru, quien, en nombre de su país, trazó un plan de acercamiento entre los dos colosos asiáticos en lucha. Nehru respondió a la conferencia de prensa, el representante de India manifestó sus deseos de ver lograda la paz coreana y que unas elecciones generales fueran las que despus decidiera.

La tragedia coreana no ha cesado de serlo, todo y empleando mucho tiempo en conversaciones con el objetivo de encontrar puntos de coincidencia para un armisticio, bien merecido. Sin embargo, de paz, en aquellas desgraciadas tierras, se viene hablando desde poco después de empezado la lucha...

A la guerra de Corea han sucedido otros conflictos internacionales: Malaca, Persia y recientemente Egipto, lugar llamado a ser eje del canal que tomen los acontecimientos. Sir Brian Robertson ha dicho en París, justamente el primer día de año, «Si hay necesidad usaremos la fuerza contra la fuerza, no usando por nuestra parte más de lo necesario. El terrorismo no logrará expulsarnos».

Como se sabe, por el otro lado y a través del seminario «Al Ganhour al Mier», se han ofrecido mil libras a quien elimine al teniente general Sir George Erskine y cien libras por cada oficial británico, según referencias llegadas de la embajada de París. De ser tales las ofertas, los británicos no dejan de tener una doble importancia para los peligros que amenazan al mundo: por un lado, la excitación al crimen, producto de un fanatismo nacionalista que relaja las cualidades morales del hombre y de una farsa civilización y el hecho fratricida del conflicto en sí, tendiente a ser una paz para todos.

Con ese estado de cosas, penetramos por el umbral de un nuevo año. Cuantos más peligros nos acechan y cuanto más distanciamos nos encontramos prácticamente de la tranquilidad, más tesón ponemos en desear paz y bienestar. Y estamos plenamente conscientes de que nuestra aspiración representa el sentir unánime de todos los seres, sin distinción de razas ni creencias políticas o sociales.